

José María Caparrós Lera

# Guía del espectador de cine



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Fotografías: Archivo de autor y Lauren Films

Primera edición: 2007

Segunda edición, actualizada: 2017

Primera reimpresión: 2023

Diseño de la colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Joe Alfano. Silla vacía en el escenario del Ritz tomada desde abajo

© Joe Alfano // EyeEm / Getty Images

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© José María Caparrós Lera, 2007, 2017

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2007, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-9104-598-4

Depósito legal: M. 40.130-2016

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Preámbulo
  
- I. Qué es el Séptimo Arte
  - 17 1. Arte
  - 23 2. Espectáculo e industria
  - 29 3. Medio de comunicación social
  - 34 4. Lenguaje
  
- II. Evolución histórica del Cine
  - 43 1. Mundo
  - 49 2. España
  - 55 3. Cronología esencial
  
- III. Cómo y quiénes hacen una película
  - 145 1. De la idea a la pantalla
  - 148 2. El equipo técnico-artístico
  
- IV. Mirar un film
  - 157 1. Influencia en el espectador
  - 164 2. Actitud del público
  
- V. Cómo criticar una obra cinematográfica
  - 175 1. Elementos éticos

- 177 2. Elementos estéticos
- 179 3. Elementos dialécticos
- 181 4. Ejemplos prácticos: *La vida es bella* y *El gran dictador*

Los géneros cinematográficos: selección de películas

- 209 Aventuras
  - 214 Bélico
  - 220 Ciencia-ficción
  - 225 Comedia
  - 232 Cómico
  - 236 Dramático
  - 247 Fantástico-terror
  - 252 Histórico
  - 265 Musical
  - 270 Policiaco
  - 278 Western (Oeste americano)
- 
- 285 Glosario básico
- 
- 293 Bibliografía sumaria

*Al Dr. José María Abril,  
mi Ayudante en la Universidad, que  
me animó a escribir este pequeño libro.*



# Preámbulo

Aunque me dedico profesionalmente al cine desde 1965 –primero como crítico y después como profesor e investigador–, nunca me había propuesto escribir un libro de amplia divulgación sobre esta materia.

Pero, desde hace un tiempo, distintos colegas y amigos me han insistido en que redactara una pequeña guía para el espectador que recogiera toda aquella información básica que se debe conocer sobre el Séptimo Arte.

Después de comprobar tal necesidad, a través de las diversas cuestiones que me ha ido haciendo el público aficionado –cómo se hace una película, quiénes realizan un film, cuál es su historia..., o cómo se mira y critica una obra cinematográfica–, al final me he decidido a hacer caso de esta demanda.

Por otra parte, lejos de mi habitual tarea como historiador especializado, esta sencilla *Guía del espectador* puede servir además para impartir clases sobre tal mate-

ria a aquellos profesores de Secundaria que quieran incluir el Cine en sus programas docentes. De ahí que haya incluido una selección de 250 filmes clave.

Por eso, si esta *Guía del espectador de cine* cumple la función divulgativa para la que ha sido concebida, ya estaré más que satisfecho como autor. Y si alguien quiere hacerme alguna consulta, aquí tiene mi e-mail personal: [jmcaparros@ub.edu](mailto:jmcaparros@ub.edu).

José María Caparrós Lera

Mayo 2006



# I. Qué es el Séptimo Arte



Pero ¿qué es el Cine?

En este primer capítulo, más teórico, voy a intentar dar una respuesta a esta cuestión, pues ¡cuántas veces uno se habrá formulado esta pregunta y cuántas veces no habremos sabido qué responder con plena certeza! Porque el cine es un fenómeno cultural demasiado complejo para definirlo con una frase convencional.

El Cine –con mayúscula– se puede estudiar o definir dentro de cuatro grandes apartados; se trata de cuatro aspectos de una misma realidad que nos hacen ver el fenómeno fílmico desde muy diversos ángulos. Cuatro amplios apartados, ricos en facetas, que son dignos de ser tratados antes de acometer los capítulos centrales de la presente guía.



# 1. Arte

¿Qué es el arte? El arte se podría definir como una intuición poética –o lírica, si se prefiere– expresada a través de un medio. Nótese que empleo el término «intuición» y no el tópico de «inspiración», demasiado gastado y apenas consecuente con la realidad artística, en cuanto a creación.

«Artista», por tanto, es quien da vida fantásticamente a una imagen que refleja su condición espiritual. De ahí que la creación artística sea una particular visión poética de la realidad; ya sea lógica u ontológica, mental o real, subjetiva u objetiva, pero siempre trascendiendo lo sensible (el dato inmediato). Así, «la necesidad del poeta es crear, mas esto no puede alcanzarlo sin haber pasado a través de las puertas del conocimiento, por oscuro que éste pueda ser, de su propia subjetividad». (Cfr. Maritain, J., *La poesía y el arte*. Buenos Aires, 1955, p. 142. Vid. asimismo Guerrero, L. J., *Qué es la Belleza*. Buenos Aires: Columba, 1956.)

## Sin embargo, el artista

se ordena a producir una obra exterior a él y por lo mismo expresar su yo. Pero esta afirmación es insostenible si no hay un previo conocimiento de ese yo [...]. Si la inteligencia y la voluntad no ejercen sus funciones de recreación, de iniciativa y de esfuerzo constante, el hacer artístico se disolvería en mera virtualidad fáctica y quedaría desligado de todo contenido humano; no se le podría atribuir al hombre como sujeto o causa del mismo. (Sánchez de Alba, J. R. L., *György Lukács: Estética*. Madrid: Magisterio Español, 1975, p. 34.)

Ahora bien, si afirmamos que el arte es una intuición fantástica de imágenes –plásticas, dinámicas, estáticas o acústicas–, eso no quiere decir que estas imágenes sean incoherentes, sino que deben ir fundidas íntimamente y ligadas en una realidad temática o sentimental, la cual les confiere una significación y unos valores concretos. Por tanto, quien da coherencia a esa intuición poética es precisamente el sentimiento. En este sentido se ha afirmado que «el arte es siempre lírica, épica o dramática del sentimiento». (Ghelli, N., *Estética del cine*. Madrid: Rialp, 1959, p. 15. Cfr. también Beardsley, M. C.; Hospers, J., *Estética. Historia y fundamentos*. Madrid: Cátedra, 1980.)

Asimismo, al arte se asienta primordialmente en la belleza. Y el conocimiento de la belleza –como he apuntado anteriormente– es un conocimiento intuitivo, que no presupone una clara demarcación entre los límites que separan la realidad de la ficción, o la representación de la esencia del arte.

Ciertamente, el arte auténtico no puede prescindir de la realidad, pero

precisamente por ser algo espiritual, humano, sí puede prescindir de la realidad cotidiana y nunca, en cambio, de la misma realidad del arte, esto es, de la correcta factura, de la ejecución perfecta, cuyo canon es, en última instancia, la Belleza. (Sánchez de Alba, *op. cit.*, p. 194.)

No obstante, los estetas –o estéticos, mejor– han hablado del arte como de una norma «informada por la sensibilidad, una emoción que cultiva la buena forma», las cuales llevan a la armonía, que es la satisfacción de nuestro sentido de la belleza. (Cfr. Read, H., *The Meaning of Art*. Londres, 1956. *Vid.* especialmente Borobio, L., *El arte como andadura*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1976.)

Al tiempo, desde antaño se ha identificado verdad y belleza, o pensado que el arte era una búsqueda de la verdad. Y lo es, siempre que precisemos a qué clase de verdad nos referimos. Pues el arte nos aproxima a la esencia de las cosas y, particularmente, a la conducta y el carácter humanos. El arte nos aproxima a

una Belleza objetiva y autónoma; también histórica en el sentido que se va enriqueciendo con el progreso cultural de la humanidad sin perder esa dimensión inmutable, que le convierte en válida para cualquier período de la humanidad. (Sánchez de Alba, p. 186.)

Todo ello nos lleva a centrarnos en el Cine, el cual fue bautizado por Ricciotto Canudo como el Séptimo Arte:

El cine no es melodrama, ni teatro; puede ser una diversión fotográfica, pero en esencia es un arte nacido para la representación total del alma y del cuerpo, un drama visual hecho en imágenes y pintado con pinceles de luz. (*Manifiesto de las Siete Artes y Estética del Séptimo Arte*, París, 1911.)

A la vez, en los años veinte, el expresionista Paul Wegener lo definiría como el «arte de las imágenes fotográficas en movimiento». Nótese, al respecto, que el término «cinematógrafo» procede del griego: *kinemato*, ‘movimiento’, y *graphos*, ‘imagen’.

Por tanto, si el Cine puede expresar a través de la imagen dinámica –que es su base– la belleza de una realidad «seleccionada», también podrá participar del concepto de arte antes referido. De ahí que el Cine quede enmarcado dentro de las concepciones que sobre las Bellas Artes han dado filósofos y estéticos: desde Santayana y Spengler hasta De Santis y Lange, pasando por Gilson, Croce, Maritain u Ortega y Gasset.

Aun así, es importante resaltar la cualidad de selección, entrecomillada más arriba, ya que el artista hace una auténtica selección de aquellas facetas que le ofrece la naturaleza o su mente y las ordena a su gusto para la creación. Por eso Aldous Huxley sí atinó al escribir que «el arte brota de la necesidad de ordenar», lo mismo que Henry James cuando afirmó que «la vida es inclusión y confusión, y el arte discriminación y elección». (Cit. por Stephenson, R.; Debrix, J. R., *El cine como arte*. Barcelona: Labor, 1973, p. 14.)

Ahora bien, el cine como arte implica un «saber hacer» porque participa de la ciencia (saber) y de la técnica



(hacer). El artista es primero un artesano, pero no se queda ahí, o no debería quedarse; si el cineasta se contentara solamente con el puro «saber hacer», el cine sería un mero oficio, una técnica y no un arte. El artista posee por encima del artesano esa peculiar intuición, repito, que dará como fruto la creación artística. Por ello, cabe distinguir entre una película bien realizada, obra de un artesano, y una buena película, obra del artista.

Pero ¿cuáles son los factores por los que un film puede constituirse en obra de arte? Siguiendo el esquema de las artes clásicas –palabra, plástica, sonido y movimiento–, expuesto por el especialista Luis Inclán, en su valioso ensayo *Introducción al cine* (Gerona: Bell-lloc del Pla, s. d.), lo veremos con mayor claridad, fundamentando así el Cine como arte:

Toda película narra una historia que se ha de concretar, para que sea operativa, en un guión cinematográfico. El guión es un elemento clave del arte filmico. Al guión le exigiremos la misma calidad que valoramos en una obra literaria (aunque puede decir menos cosas, que serán sugeridas de otra forma en el cine): calidad lingüística, ingenio en el diálogo, coherencia en el razonamiento, dignidad de la expresión... Pero la película no es sólo guión, porque entonces quedaría convertida en mero teatro filmado.

Asimismo, la fotografía y la ambientación son los factores plásticos del cine. Además de la calidad técnica, hay que valorar otros aspectos muy importantes: el empleo de la luz y del color –tonos, en blanco y negro– según las situaciones, los estados de ánimo, los emplazamientos... Todos esos factores plásticos han de ser coherentes con

el desarrollo de la narración y ayudar al espectador a que descubra lo que el guión no dice porque estos elementos visuales ya lo sugieren.

Lo apuntado anteriormente vale también para la música como elemento activo que colabora en la narración. Hay que mencionar, no obstante, que también los ruidos y el silencio son maneras de interpretar aspectos de la realidad que se nos narra (en el cine «mudo», habitualmente, la música era exterior a la pantalla, pues se «sonorizaban» los filmes a piano o con orquestas, e incluso un narrador-explicador relataba o leía los rótulos).

Por último, constatar las otras dos piezas básicas de la realización cinematográfica que, desde posiciones diferentes (aunque convergentes), «mueven» la película:

- Los intérpretes, que dan vida con su actuación a los personajes del relato. Sus actitudes, sus expresiones, sus silencios, sus miradas, a veces dicen más que las palabras.

- El director o realizador, a cuyo cargo está el movimiento que podríamos denominar subjetivo; es decir, el de la cámara, mediante la cual el espectador escudriña lo que en cada momento es más importante y significativo para la narración, y del modo que mejor pueda ayudar a la comprensión del film.

Muchos de estos artífices del factor artístico cuentan con la colaboración de técnicos que llevan a buen fin la calidad total de la película. (*Vid.* Scott, J. F., *El cine: un arte compartido*. Pamplona: Eunsa, 1979.)

## 2. Espectáculo e industria

El Cine es asimismo un espectáculo. Un espectáculo de «barraca de feria», como se le denominó en los albores. Un ingenio curioso que atrajo la atención del espectador, público que pronto transformaría el Cine en un vehículo de sus propios sueños e intelecciones y, a veces, inhibiciones, que son: evadirse de la realidad diaria, identificarse con los héroes protagonistas, vivir la historia que se plantea en la pantalla...; en dos palabras, «soñar despierto».

Y por medio de esta distracción o «divertimento» colectivo, la gente se aleja u olvida por unas horas de sus problemas cotidianos o, en ocasiones, intenta recuperarse del cansancio de la jornada, si cabe, evadiéndose en la sala oscura de proyección. Pues la oscuridad de la sala es fundamental para «meterse» psicológicamente en el film, por la soledad y atención que produce en el espectador. De ahí también las diferentes receptivas entre el

cine visto en una sala pública y el visionado por medio de una pantalla televisiva.

El cine-espectáculo, por tanto, lo denominamos habitualmente «cine de evasión», o comercial; lo cual no implica necesariamente un antagonismo con el arte. Por todos es conocida la capacidad fílmico-creadora de esos grandes maestros del cine americano que también son «comerciales»: John Ford, Alfred Hitchcock, Otto Preminger, William Wyler, Howard Hawks, Fred Zinnemann, por sólo citar unos pocos clásicos mundialmente famosos, los cuales nunca dejaron de realizar cine comercial que reúne al mismo tiempo auténticos valores artísticos.

Sin embargo, el espectáculo genera obviamente una industria que lo produce, una «fábrica de sueños». Para ello se precisa organización, capital, equipos, saber financiar y lanzar al mercado los productos, conocimiento profundo del negocio y una dirección empresarial con amplitud de miras. La razón de todo ello es evidente: la «fábrica» cinematográfica tiene por objeto un producto caro, enormemente costoso y de difícil rentabilidad. Ya lo dijo el maestro René Clair: «El cine es, ante todo, una industria».

Esa condición –la industrial– no debe perderse de vista al tratar o enjuiciar el fenómeno cinematográfico, pues tal aspecto condiciona poderosamente –los intereses económicos son la clave de la producción–, debido a que un film no es –no existe, si me apuran– hasta el momento en que se proyecta en pantalla y llega al público, o mejor, a las masas.

Además, cabe apuntar otra realidad prácticamente indiscutible: el director de cine es prisionero de su tiempo.

El pintor puede adelantarse varios siglos a su época. Sus obras quedarán guardadas u olvidadas –se conservarán, en todo caso– hasta que un día sean «descubiertas» y valoradas por las generaciones venideras, ya capaces de aprehender sus valores artísticos. Tal fue el caso, por ejemplo, de Van Gogh. En cambio, al cineasta no. El arte cinematográfico tiene un carácter de inmediatez que le condiciona, por la sencilla razón de que está ligado a una industria que por lo demás, repito, es tremendamente costosa.

Esa industria, igual que cualquier otra similar, se divide en tres grandes ramas: producción, distribución y exhibición.

#### a) Producción y distribución

La producción está compuesta por empresas cinematográficas y estudios de cine; de rodaje, doblaje y laboratorios.

Normalmente, las productoras funcionan con un consejo de administración o gerencia, diversos departamentos, etc., y poseen trabajadores especializados, a sueldo fijo o contratados: directores, guionistas, equipos técnicos y artísticos.

Cuentan además con el apoyo financiero de la banca o de sociedades intermedias –de inversión o crediticias– y, en ocasiones, de los partidos políticos. O con la subvención de los propios Estados. En fin, se trata de una organización análoga a la de cualquier negocio serio o que se precie de tal.